

en el ansia de empoderamiento personal de Virginia Woolf (22). En cualquier caso, esta monografía, fruto de una investigación ardua y minuciosa, supone una contribución sustancial a nuestro conocimiento de los estudios helénicos de Virginia Woolf. Además, el trabajo coloca a la autora en una plataforma idónea para seguir ilustrando sobre el componente clásico de los *opera maiora* de Virginia Woolf a los interesados por la Tradición Clásica y por la novelista.

Gabriel LAGUNA MARISCAL
Universidad de Córdoba

J. M. NIETO IBÁÑEZ (ed.), *San Cosme y san Damián. Vida y milagros*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014, XLIV + 138 págs., ISBN: 978-84-220-1697-7

La relación entre medicina y religión puede enfocarse desde distintos prismas, como el conocimiento médico o el fenómeno religioso, pero también desde la filología. Textos similares a los que nos presenta el profesor Nieto Ibáñez, desde los *ἰάματα* de Epidauro a los *θαύματα* de Sofronio, no son ajenos a los estudiosos europeos, entre los que destacan varios filólogos españoles, como la doctora López Salvá, a la se que cita en numerosas ocasiones. Este trabajo reposa básicamente sobre la edición de Deubner (1907) y, subsidiariamente, en la de Rupprecht (1935). La única traducción completa anterior a la que aquí se nos ofrece es la de Festugière (1970).

La traducción, profusamente anotada, va precedida de una introducción general sobre los santos *ἄνδρῶν* Cosme y Damián, los santos «*sin dinero*», «*desinteresados*» (p. XII), la colección de milagros y sus series, la relación entre medicina y religión, la versión cristiana de un culto originalmente pagano, la iconografía y las hermandades médicas. Remata la introducción una breve nota sobre las ediciones y traducciones y cierra una bibliografía somera en la que se echa de menos a Laín Entralgo, en lo que concierne a la medicina popular en la Antigüedad, o alguna obra de conjunto sobre medicina antigua, como puede ser el manual de Vivian Nutton (2004 y 2013).

Sin que sea motivo de demérito, se ha observado alguna errata como «Sfronio» por «Sofronio», sin mayor trascendencia para el lector salvo porque se repite en varias ocasiones. La traducción es fiel reflejo del texto griego y su lectura es ágil; en esas notas a que nos referíamos, el autor aclara no solo lugares, nombres y hechos, sino que nos informa oportunamente de las palabras más difíciles de traducir en esta lengua en evolución que es el griego del momento: e. g., p. 54, nota 31, que explica *συναλλακτής* y p. 65, nota 5, que glosa *μοσχάτος*, que transcribe erróneamente el editor como oxítoto. Otra de las preocupaciones del autor es armonizar la obra dando título a cada texto, aun cuando no aparecen en las ediciones críticas; así, en la serie VI de milagros (pp. 109-133), Deubner no recoge títulos (milagros 39 a 48), sino que son del profesor Nieto Ibáñez. El último de ellos, «Amputación y trasplante del pie de un muerto vivo en la región de Sebastiana», quizá no es muy acertado en castellano. Los pies amputados que aparecen en el trasplante, el del paciente y el del cadáver, están vivos. Si se quiere incidir en este aspecto, bastarían *Amputación y trasplante del pie vivo de un muerto o del pie con vida de un muerto*.

Diego ROMÁN MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid